

DIOS Y SU PUEBLO

Un sermón predicado por el Pastor Pedro L. Bazen

Predicado el 20 de junio de 1999

Lectura Bíblica: Zacarías 8

Salterios: 225: 1, 2, 3

220: 1, 2

240: 1, 2, 4, 5

188: 1, 2

398: 1, 2

Texto: Zacarías 8:23b: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”.

Introducción

Amigos, hemos leído hoy de la palabra de Dios el capítulo Zacarías 8. El título de este capítulo es “Promesa de la restauración de Jerusalén”. En aquel tiempo, la ciudad de Jerusalén estaba casi destruida por los enemigos. Pero ya era el tiempo del Señor de volver a Su pueblo Israel, para enseñarle, y para mostrarle misericordia. En capítulo 8 del libro de Zacarías, leemos de varias bendiciones que Dios otorgó a los judíos. También este capítulo contiene una admonición sobre los deberes del pueblo. La conclusión de este capítulo es una profecía del llamamiento de los gentiles, los no judíos. Los judíos primeramente habían celebrado sus cultos en el tabernáculo, y luego en el templo. Pero ahora, en este capítulo, leemos acerca del llamamiento de los gentiles también.

La Iglesia cristiana como tal nació en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, y tres mil almas fueron convertidas al Señor y a Su servicio. De aquel día en adelante, nosotros nos referimos a la Iglesia del Nuevo Testamento. Nosotros formamos una parte de la Iglesia del Nuevo Testamento. En los primeros días de la Iglesia, el Espíritu Santo obró en muchos corazones, y la gente de Jerusalén podía ver una diferencia en la vida de los que fueron convertidos por el Señor.

Desarrollo

Entonces, amigos, cuando pensamos en este punto, podemos ver que Dios siempre recuerda a Su pueblo; Dios siempre se acuerda de Sus hijos; Dios siempre ayudará a Sus hijos. El pueblo de Dios consiste de todos Sus hijos a través de los siglos. Todos los hijos de Dios reciben una bendición especial del Señor. Vamos a hablar sobre eso de nuestro texto, que se encuentra en Zacarías 8, versículo 23, y la última parte, donde leemos: *“Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”*.

Con la ayuda de Dios, voy a hablar sobre “Dios y Su pueblo”. Vamos a tratar de este tema con tres pensamientos principales:

- 1. ¿Qué significa “Dios está con Su pueblo”?**
- 2. Las pruebas de la presencia de Dios**
- 3. La influencia de la presencia de Dios en la Iglesia afecta a la gente fuera de la Iglesia.**

Amigos, Zacarías era un profeta del Señor. Él tenía la gracia de Dios en su corazón, y había recibido un llamamiento especial del Señor para predicar la Palabra y profetizar en el nombre de Dios. Zacarías podía explicar a la gente lo que había pasado en su propia vida, y también tenía un mensaje para su tiempo. Cuando nosotros pensamos en los profetas, hablamos acerca de dos clases de profetas. A los como Isaías, Jeremías, Ezequiel, y Daniel se les llaman los profetas “mayores”. Sin embargo, hay varios otros profetas a quienes llamamos los profetas “menores”, como son Oseas, Joel, Amós, y Zacarías, entre otros. Al llamarlos profetas “menores” no quiere decir de ninguna manera que tuvieron menos gracia o una gracias menor, ni tampoco quiere decir que su cargo en la Iglesia antigua era menos que el de los otros profetas. Solamente quiere decir que estos profetas “menores” ocupaban un lugar diferente durante su tiempo, distinto al lugar que ocupaban los profetas “mayores”.

Así que Zacarías era un profeta del Señor que vivió más o menos quinientos veinte años antes del nacimiento del Señor Jesucristo. Zacarías representaba la voz de Dios a Su pueblo. Podemos leer en los primeros seis libros de Zacarías que este profeta tenía ocho visiones especiales. El nombre “Zacarías” significa “el Señor recuerda”, y es un nombre que la hace muy bien, ya que durante su vida el Señor volvió a Su pueblo Israel, y lo recordó de una manera muy especial.

Nuestro texto dice: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”. Cuando leemos estas palabras, vemos que se refieren a un pueblo que había sido espiritualmente despertado. Nos muestra que había personas que tenían la

convicción del pecado en su corazón. Amigos, esto es la primera cosa que ocurre en la vida de una persona cuando el Espíritu Santo entra en corazón: hay la convicción de pecado. Como resultado, estas personas querían dedicar sus vidas a Dios y a Su pueblo. Esto también es un resultado de la buena obra de Dios en el corazón. Cuando el Espíritu Santo comienza a obra en el corazón de un pecador, la persona experimenta deseos de dejar los caminos de la maldad, y le vienen deseos de seguir la palabra de Dios, entrar en los atrios del Señor, y caminar de acuerdo a la palabra de Dios. La persona que experimenta la obra de Dios en su corazón ya desea dedicar su vida al Señor, y también quiere dedicar su vida al pueblo del Señor.

“Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”, dice las primeras palabras de nuestro texto. Estas son palabras especiales. En primer lugar, sí, Dios *está* con Su pueblo por medio de Su presencia espiritual. De hecho, nadie puede evitar la presencia de Dios, como nos dice Salmo 139, versículos 7 hasta 10: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra”. Así que cuando pensamos en la presencia de Dios, amigos, debemos darnos cuenta de que la presencia del Señor está en todos lugares. Cuando se habla de la presencia de Dios, podemos mencionar el ojo del Señor que puede ver todo.

Una vez un Pastor les preguntó a algunos alumnos de una clase dónde estaba Dios. Algunos muchachos respondieron que Dios estaba en todos lugares; otros

dijeron que Dios estaba en el cielo; aún otros contestaron que Dios estaba en su casa. Pero un niño muy joven le dijo al Pastor: “Dios está aquí”. Y es verdad, amigos, ¡Dios está aquí! Dios está presente siempre, y no se puede escapar de Su presencia. Yo creo que si nosotros pensáramos más en este hecho solemne de que Dios esté “aquí” siempre, nuestros pensamientos y nuestra conducta serían diferentes. Si una persona realmente se da cuenta de que Dios está en todos lugares, y que siempre uno está delante de los ojos del Señor, oh, esa persona caminará de una manera muy diferente, y hablará con palabras muy distintas.

Aquí hemos leído las palabras, “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”. Muchas veces la gente dice, “Oh, mi familia está conmigo; mi esposo o mi esposa está conmigo; mis amigos están conmigo”. Sin embargo, ¡qué bendición es poder decir que Dios está conmigo! Oh, si podemos decir con la fe que Dios está con nosotros, y si sabemos con seguridad que Dios va por delante de nosotros día por día, entonces vemos la presencia gloriosa de Dios en los cielos, y los rayos luminosos de Dios brillan en el templo de Dios para nosotros. Amigos, los de limpio corazón ven a Dios en Su casa. ¿Quiénes son aquellos de limpio corazón? ¿Se refiere a gente limpia y sin pecado? Oh, ¡no! No son limpios en sí mismo, pero han sido lavados por la preciosa sangre de Cristo. Tales personas a veces experimentan la presencia de Dios en Su casa.

Es un privilegio muy especial poder venir a la iglesia, amigos, al templo del Señor, porque en el templo del Señor está la presencia de Dios. Claro, la iglesia es sólo un edificio. ¿Es este edificio especial? ¿Es este edificio santo? No, no

enseñamos que el edificio en sí mismo es santo, nada que ver. Sin embargo, la presencia de Dios santo en el templo lo hace un lugar bendito y santo. Cuando invocamos al Nombre de Dios en el principio de cada culto, se está pidiendo la presencia de Dios en medio de nosotros. ¿Se da cuenta de la solemnidad de eso? Incluso la bendición al final del culto es especial, en la cual se pronuncia la bendición en el Nombre de un Dios santo.

Puede ser que haya gente que no sabe lo que significa la invocación al principio del culto y la bendición al final del mismo. Lo que significan, amigos, es que Dios está con nosotros en Su santo templo. ¿Pensamos en esto cuando venimos a la iglesia, amigos? Uno no debe venir a la iglesia para el Pastor, ni para otra gente o cualquier otro motivo, sino debemos venir a la iglesia para recibir comida espiritual. Espero que usted haya venido hoy con un hambre espiritual, y que reciba comida espiritual de Dios.

Entonces, como hemos leído en nuestro texto, la presencia de Dios está con Su pueblo. Hemos dicho que Dios está en el cielo y que Dios está en Su templo, y que deseamos esa presencia e incluso oramos cada vez que nos reunimos que nos visite con Su presencia. Sin embargo, existe también la presencia terrible de Dios, amigos, y esa es otra cosa. La presencia terrible de Dios representa Su ira para con el pecado y los que lo cometen. Su terrible presencia se experimenta en el infierno, donde Dios muestra Su ira en contra Sus enemigos.

“Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”. ¿Así pensó usted cuando vino a la iglesia hoy? Oh, hay muchas iglesias donde podemos

decir que Dios *no está* presente. Claro, Dios es omnipresente y no existe lugar donde Él no esté presente, pero nos referimos a Su presencia especial, que es acompañada con Su bendición. Dios viene con Su bendita presencia donde está Su palabra, y donde la predicación está de acuerdo con Su palabra.

Podemos afirmar que Dios está en este lugar, tal como podemos pensar en la presencia de Dios en el cielo, en la tierra, y en la iglesia. Sin embargo, también podemos mencionar la presencia providencial de Dios en este mundo. Por medio de Su providencia Dios gobierna todos los asuntos de este mundo. Por Su poder todas las cosas siguen, y gracias a Dios el mundo recibe las muchas bendiciones que le viene día tras día. Solamente por la misericordiosa providencia de Dios el mundo recibe tantas bendiciones por Su mano.

Esta providencia por la cual todo el mundo recibe bendiciones de Dios se llama Su providencia general. Sin embargo, existe también la providencia “especial” de Dios; esto se refiere a la providencia de Dios solamente sobre Sus hijos, y solamente ellos benefician de esa providencia. Entonces cuando hablamos de la presencia de Dios, podemos ver la presencia providencial de Dios que gobierna este mundo, pero también podemos ver cómo por Su providencia especial Dios salva a Su pueblo por medio de Su Palabra y Su Espíritu Santo. Cuando se habla del “pueblo” de Dios, se refiere a todos los hijos de Dios en todas partes de este mundo.

Podemos ver la providencia especial de Dios a partir del tiempo de Noé. Este hombre justo, junto con su esposa e hijos, entró en el arca, pero los demás habitantes del mundo entonces no fueron permitidos a entrar en el arca para salvarse del

diluvio. Así vemos que la providencia especial de Dios estaba sobre Noé, y no sobre la gente fuera del arca, que se ahogó. También tenemos el caso de Lot, un hombre con el temor de Dios en su corazón que vivía en Sodoma, la cual fue una ciudad muy mala. En Sodoma se cometieron muchos pecados abominables, y había muchos ídolos y mucha corrupción. No obstante, Dios guardó a Lot cuando destruyó esta ciudad pecaminosa. Lot fue llevado afuera de la ciudad junto con sus dos hijas y su esposa, pero la esposa de Lot miró para atrás a Sodoma y se convirtió en una estatua de sal. Además podemos fijarnos en la providencia especial de Dios sobre Su pueblo Israel cuando salió de Egipto. Se evidencia que Dios estaba con ellos, porque Moisés e Israel, al llegar al Mar Rojo, no pudieron ir adelante debido al agua que estaba por delante, las montañas que había por ambos lados, y el ejército de Faraón que se acercó por detrás. Entonces Moisés clamó al Señor, y Dios abrió un camino seco por medio del Mar Rojo donde los israelitas pudieron caminar; ¿no es eso otro caso de la providencia especial de Dios?

Se habla de la *presencia* de Dios en nuestro texto: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”. Aquí se refiere a la presencia bondadosa de Dios. Jehová está con Su pueblo cuando Él lo otorga Su amor y Su favor; Jehová está con Su pueblo como Su cabeza, para dirigir todo en sus vidas; Jehová está con Su pueblo como Su gran amigo para ayudarle día tras día; Jehová está con Su pueblo como Su profeta, para enseñarlo; Jehová está con Su pueblo al proveerle un Mediador entre Dios y Su pueblo. Jehová es el Rey para Su pueblo, y Él le muestra a Su pueblo Su gracia infinita.

Entonces aquí en nuestro texto se habla de la presencia de Dios. Los que hablan en el texto dicen: “hemos oído que Dios está con vosotros”. Sí, el Señor estaba con Su pueblo Israel, y ahora vemos que la otra gente había oído de eso. Así es, amigos: Dios está con Sus hijos, y la gente alrededor lo puede ver. Ahora les pregunto: ¿Sabe la gente de Loma Alta que Dios está con *nosotros*? ¿O será que no se nota, que no hay diferencia entre nosotros y la gente del mundo? ¿Hay alguna diferencia en nuestras palabras, en nuestros hechos, y en nuestras vidas que demuestra que Dios está con nosotros?

¿Cuáles son las pruebas y las evidencias que demuestran que Dios está con nosotros? ¿Entonces tendremos muchas riquezas en este mundo, y seremos muy populares con muchos amigos? ¡No, mis amigos! Esas cosas no son evidencias de la presencia de Dios. ¿Qué es la evidencia que tenemos de la presencia de Dios entonces? La doctrina de la Biblia, mis amigos, es una evidencia de la presencia de Dios; ¡qué bendición es tener la palabra de Dios! Otra evidencia de la presencia de Dios es la pureza de los sacramentos instituidos por Dios. También el amor fraternal es una evidencia del amor de Dios para con Su pueblo, porque donde está el Espíritu de Dios hay amor a Dios sobre todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Todas estas cosas existen cuando hay la conversión verdadera, e incluso podemos decir que es necesario que haya estas cosas como evidencias de la verdadera obra de Dios en el corazón.

Es posible que la gente hable de la fe, pero la fe histórica, la cual cree por la mente que la Biblia es la palabra de Dios, no es suficiente para ser salvo. Oh,

amigos, necesitamos la fe verdadera, la fe salvadora; es lo más importante. ¿Saben qué más se encuentra donde está la presencia de Dios? Cuando Dios está con Su pueblo, ese pueblo experimenta sufrimientos por el Nombre de Jesucristo. Cuando una persona sufre por el Nombre de Cristo, ese sufrimiento es diferente de los sufrimientos que padecen otras personas, porque podemos afirmar que aun en sus sufrimientos, Dios está con Su pueblo. Cuando está en aflicción, el pueblo de Dios clama a Él por ayuda, como vamos a cantar del **Salterio 188, estrofas 1 y 2**.

Los que hablan en nuestro texto dicen: “Iremos con vosotros” al pueblo de Dios. Esto quiere decir que ven algo especial que tiene ese pueblo de Dios, y hay un deseo de ir con ellos; no estaban alegres, y estaban sin paz y sin esperanza. Oh, así es, amigos: fuera del Señor Jesucristo no hay esperanza, y todo es vano, vacío e insuficiente. Escúchenles decir: “Iremos con vosotros”. Nos dice que tienen un deseo de seguir a Cristo como la Cabeza de la Iglesia; ahora desean seguir Sus ordenanzas y sufrir por Su Nombre. Sufrir por el Nombre de Dios no es fácil, ¡no! Y nadie puede hacerlo por sí mismo; sólo por la gracia de Dios puede uno soportar los sufrimientos por el Nombre de Jesucristo. En la Bienaventuranzas del Sermón del Monte leemos: “Bienaventurado los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.” (Mateo 5:10 y 11)

Así, amigos, es muy triste cuando una persona no tiene deseo de seguir al Señor. Cuando la gracia de Dios y la acción de la fe verdadera están en el corazón,

la persona quiere seguir al Señor, y dirá así: “Iremos con vosotros”. Ese deseo de “ir con vosotros” incluye un deseo de seguir al Señor en la casa de Dios, con los siervos de Dios, y con los hijos de Dios. Escuchen las palabras de esta persona: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”.

Ya que Dios ha estado con Cristo desde siempre, aun antes de la fundación del mundo, Dios estaba con Cristo en Sus sufrimientos y en Su humillación cuando Cristo vino al mundo para pagar el precio por pecadores. La Biblia nos enseña de la humillación de Cristo y de la exaltación de Cristo. Hay cinco grados de la humillación de Cristo y cuatro grados de Su exaltación. (Podemos leer de estos grados en el Credo de los Apóstoles.) El último grado de la exaltación de Cristo tomará lugar cuando Cristo venga en las nubes para juzgar a los vivos y los muertos.

“Porque hemos oído que Dios está con vosotros”. Dios está con Sus hijos; Dios está con Sus siervos; y Dios está con Su pueblo. Pero Dios *no* está con el mundo. La cabeza del mundo es Satanás, pero la cabeza de la Iglesia es el Señor Jesucristo. Por tanto, los hijos de Dios desean mirar a esta Cabeza de Su Iglesia todos los días, porque, como leemos en el texto, ellos ven que “Dios está con vosotros”. Ellos dicen: “Iremos con vosotros a la casa de Dios”. Leemos esto muy claramente en Salmo 122, donde dice: “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.” Es muy triste cuando algunos vienen a la iglesia y se ponen a charlar afuera antes que empiece el culto, y luego salen sin aun entrar en la iglesia. Otros sí entran en la iglesia y se quedan durante una canción y luego salen para no volver. Es muy triste, amigos; yo lo he visto pasar más y más. ¿Qué ha pasado? ¿Es

Dios duro para usted? O, ¿no tiene tiempo para Dios? Estas cosas me entristecen, porque últimamente faltan muchos alumnos en los cultos, y faltan profesores. ¿Qué sucede con nosotros, amigos? Si seguimos así Dios va a salir de Loma Alta; no podemos seguir de esta manera.

Oh, amigos, nuestro texto dice: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”. Yo espero que ustedes tengan este deseo. No puedo dirigirme a la gente que no está hoy; sólo puedo hablar a la gente que ha venido al culto. Amigos, nuestro lugar en el día de reposo es la casa del Señor. Les puedo decir con todo corazón que cuando uno no tiene un deseo de entrar en la casa de Dios, es una prueba segura que todavía no conoce al Señor, porque cuando una persona tiene el temor de Dios en su corazón, existe un deseo de entrar en los atrios de Dios. La persona que conoce a Dios tiene amor por Él; tiene amor por Su palabra; tiene el deseo de caminar de acuerdo a la palabra de Dios. “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”.

Cuando hay personas que pueden decir las palabras de nuestro texto, y cuando hay personas que conocen al Señor en una iglesia, la gente alrededor se da cuenta que Dios está con esas personas. Oh, amigos, ¡hablen con otra gente sobre la gloria de Dios; hablen con sus vecinos sobre el valor de entrar en la casa del Señor! ¡Oigan la palabra de Dios; escuchen la ley de Dios; dejen el camino de la maldad y la religión falsa! Isaías, que era un profeta de Dios, escribió en Isaías 1 versículos 16 hasta 18: “Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al

agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.
¡Es la promesa del Señor, amigos!

También Dios habla a la iglesia verdadera por medio de Isaías en el capítulo 41, donde dice en versículo 10: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”. Esta es la promesa de Dios a la iglesia verdadera y a cada hijo de Dios. Oh, mi amigo, si usted tiene apenas un grano de la fe verdadera en su corazón, la promesa de Isaías 41:10 es para usted hoy. Es la palabra de Dios que nos habla; es la voz del Señor, diciendo: “No temas, porque yo estoy contigo”. Es la voz del Señor, diciendo: “Siempre te sustentaré”. ¿Con qué le sustentará Dios a Su pueblo? Escuchen lo que nos dice: “Con la diestra de mi justicia”. Esta es la hermosa promesa del Señor a Su pueblo. Oh, espero que haya mucha gente en la iglesia hoy que entienda estas palabras. Con el Señor todo es posible, y el Señor nos dice hoy: “No temáis, porque yo estoy contigo”, Amén.